

El comportamiento de la coneja

A. Fusi

(*Coniglicultura* XXX(12): 17-19, 1993)

En general, el comportamiento maternal de los animales comprende una serie de actitudes y actividades más o menos desarrolladas o acentuadas de las madres cuya finalidad es la de procurar cuidados, protección y alimentación a su progenie, y que ocurre durante el periodo precedente y siguiente al parto.

El inicio y el mantenimiento del comportamiento maternal viene determinado por una serie de complejas interacciones neuro-hormonales y, después del parto, también por los estímulos que causa la prole. Este comportamiento maternal se encuentra asimismo influenciado por ciertas características genéticas, ambientales y por la experiencia de la progenitora.

La coneja domesticada evidencia un comportamiento materno muy parecido al de la hembra en libertad, aunque presenta algunos aspectos particulares influenciados por el ambiente de la explotación.

La descripción de este comportamiento, objetivo de este artículo, proviene de una cotidiana y atenta observación de sus actitudes en la práctica diaria de la cunicultura.

El comportamiento maternal descrito es aquél que se produce en circunstancias normales, sin tener en cuenta aquellos sucesos accidentales o patológicos –nidal inadecuado, enfermedades, desequilibrios hormonales o nutricionales, etc– que puedan alterarlo.

Antes del parto

La preparación del nido por parte de la madre los días que preceden al parto se puede dividir en dos fases:

1ª) Cuando el nido es confeccionado a

partir de paja, colocación de ésta por la hembra.

2ª) En una segunda fase se arranca el pelo y confecciona el nido.

Las primeras tentativas de la coneja para construir el nido se ponen de manifiesto, en general, durante la semana anterior al parto, aunque todavía no se le haya puesto a su disposición el nidal.

Las futuras madres, en determinados momentos, rascan repetidamente con las manos el fondo de la jaula y, si disponen de verde o paja para alimentarse, realizan la típica aprensión bucal de la misma y la situarán en algún rincón de la jaula.

Este comportamiento se irá repitiendo cada vez que se le ofrezca hierba o paja, y se prolongará hasta que la hembra no tenga la disponibilidad de acceder y confeccionar un nido. En el momento que disponga de nidal y haya colocado en él la paja, este comportamiento cesará poco antes del parto.

La colocación del nidal se realiza normalmente unos dos días antes de la fecha presumible del parto, lo que permite a la futura madre realizar las preparaciones oportunas para la confortabilidad de sus gazapos.

Cuando el nido dispone de paja, la preparación del nido tiene lugar casi inmediatamente y continúa en momentos diversos. Durante esta fase la coneja entra y sale del nidal. Al entrar lo hace con la paja en la boca y, con las manos, rasca el fondo del nido para colocar allí de forma adecuada la misma.

La paja contenida en el nido cae, en parte, al fondo de la jaula. En los sucesivos intentos para recogerla con la boca y llevarla de nuevo dentro, una porción de ésta cae inevitablemente debajo de la jaula.

La hembra, en el interior del nido, tiende a colocar el material también con movimientos de la cabeza que contribuyen a conferirle un aspecto voluminoso, llegándose a conseguir a veces que adquiera cierto aspecto de madriguera.

El tiempo de preparación del nido ocupa a las hembras una media hora

Algunas hembras pueden arrancarse pelo con cierta anticipación al parto para colocarlo en el nido, aunque a veces abandonan parte del mismo que cae bajo la jaula.

Sin embargo, generalmente el pelo es arrancado poco antes del parto.

El tiempo de preparación del nido ocupa a las hembras una media hora, aunque su actividad durante la misma no es constante, alternándose momentos de pausa y de actividad. En el momento en que se inicia la preparación, el nido es visitado numerosas veces por la coneja. Consecuencia de éstas, la paja que antes estaba bien dispuesta, adopta un aspecto aplastado. Sin embargo, la coneja vuelve a arreglarlo poco antes del parto, fabricando un hueco donde parirá a sus gazapos.

El parto

El parto puede tener lugar en cualquier momento del día, aunque presenta una ligera tendencia a producirse con mayor frecuencia durante las horas nocturnas.

El pelo para el nido es arrancado con la ayuda de los incisivos de la zona pectoral, ventral o abdominal, antes o después del parto o, también durante ambos momentos, según la característica individual de cada coneja. A veces se observan hembras que se arrancan pelo y depositan paja al mismo tiempo.

La expulsión de los fetos se produce aproximadamente en un cuarto de hora, durante el cual la madre libera a cada gazapo de sus

envolturas fetales que son rápidamente consumidas.

La placenta eventualmente no ingerida y los gazapos nacidos muertos no son apartados fuera del nido por la madre —éste es un trabajo que compete al cunicultor—, aunque sí son apartados por los continuos movimientos de los gazapos al fondo o a los lados del nido, por lo que al realizar las comprobaciones diarias hay que buscar los muertos en estos lugares.

El parto presenta una ligera tendencia a producirse con mayor frecuencia durante las horas nocturnas.

Una vez terminado el parto, la coneja sale pronto del nido para limpiarse y asearse. Un poco más tarde, después de haber descansado brevemente se alimentará, puesto que en los días anteriores al parto ha reducido significativamente la ingestión de alimentos.

Después del parto

El día del parto, y a veces antes o en los días que le siguen, la madre depone un número variable de cagarrutas en el nido. Esta forma de actuar parece estar relacionada con la necesidad de favorecer la colonización de la flora intestinal de los gazapos.

La coneja, normalmente, sólo da de mamar una vez al día, aunque a veces puede aumentar el número de tomas de leche diarias de sus gazapos.

Este fenómeno, que no se produce en estado libre, puede ser debido, según la opinión del autor, al limitado espacio de las modernas jaulas actuales, que predisponen a la coneja a entrar en el nido más frecuentemente

en respuesta a estímulos particulares de su prole.

La lactación es particularmente fácil de ver cuando se restringe el acceso al nido a la hembra a una sola vez al día. Cuando se abre la puerta de acceso, la madre entre inmediatamente donde están sus gazapos y concluye el acto de la lactación en pocos minutos.

Los gazapos que nacen ciegos, sordos y con un escaso sentido del olfato, acceden a las mamas gracias a la secreción de ciertas feromonas maternas.

Durante la lactación, la coneja se mantiene con el dorso ligeramente arqueado en función de las dimensiones de su camada, creando un espacio adecuado entre su vientre y el fondo del nido que favorece el acto de tetar a sus gazapos.

Los gazapos nacen ciegos, sordos y con un escaso sentido del olfato

Estos, en continuo movimiento y con repetidos cambios de mama a mama, emiten un sonido característico y golpean con sus cabezas los pezones a los cuales se agarran.

La finalización de la lactación se produce con una improvisada y repentina huida de la madre del nido, con lo que se interrumpe súbitamente la succión de los gazapos.

Estos, al marcharse la madre, se les puede observar en continuo movimiento encima del pelo que recubre su nido. Esta fase de movimientos de los gazapos suele durar unos 10 minutos y favorece la mezcla del material del nido que los vuelve a cubrir en parte.

La coneja domesticada, al igual que la salvaje, nunca recupera a los gazapos que

salen del nido. En condiciones naturales, la orientación del nido impide que los gazapos puedan escaparse de él.

A las conejas es posible adoptarles gazapos de otras camadas. Esto es posible si los nuevos adquieren el olor de la nidada a la que son adoptados y la hembra, por tanto, los reconoce como suyos. Puesto que el reconocimiento de la camada se basa principalmente en el sentido del olfato, la coneja puede abandonar a su camada cuando estas señales de reconocimiento desaparezcan por uno u otro motivo.

La lactación ocurre durante los primeros días en el interior del nido, pero a medida que los gazapos salen del nido también se produce fuera de él. La madre, debido a las constantes tentativas de succión de los gazapos, no siempre se encuentra dispuesta a dar de mamar, por lo que suele reaccionar alejándose de ellos y moviéndose hasta que éstos dejan de acosarla.

El destete tiene lugar hacia el mes de vida, cuando la producción de leche va en disminución y los pequeños se encuentran capacitados para alimentarse exclusivamente con alimento sólido.

La convivencia entre madre y gazapos sería posible, si no existieran intereses económico-prácticos, hasta los 3 meses de edad, momento en que los gazapos desarrollan y manifiestan sus instintos sexuales y muestran una cierta agresividad.

Las hembras múltiparas que se encuentran próximas a un siguiente parto y que conviven todavía con su anterior camada, muestran los signos típicos de la preparación del nido.

Las reproductoras, contrariamente a los gazapos y sobretodo a los que son destetados precozmente, muestran una buena capacidad de adaptación a los cambios de jaula. Por este motivo, en el momento del destete es preferible cambiar a la madre en vez de los gazapos, puesto que estos últimos son particularmente sensibles al estrés y a los problemas entéricos. □

PACIFLOR®

Biorregulador en equilibrio

PACIFLOR

consolida y refuerza el equilibrio de los microorganismos intestinales, ayuda a prevenir alteraciones digestivas, mejorando la conversión animal.

- se incorpora fácilmente al pienso, mediante correctores
- es estable a todas las técnicas de procesado del pienso



Conejos

- reduce la mortalidad de los gazapos e incrementa su peso al destete (hasta un 12%)
- en conejos de engorde, aumenta el peso diario (hasta un 9,3%) y mejora el índice de conversión (hasta un -10,2%)

Pídaselo a su fabricante de piensos.

Hoechst-Roussel Veterinaria A.I.E.

Travessera de Gràcia, 47-49
08021 Barcelona
Tel. (93) 419 81 11
Fax (93) 414 58 70

Hoechst 
Roussel 

ESTA ES LA SOLUCIÓN!

PARA SU INSTALACIÓN CUNICOLA



CUNINAVE

CERRAMIENTO MODULAR CUNÍCOLA



COPELE

LA MÁS AVANZADA TECNOLOGÍA EN INSTALACIONES GANADERAS

FUNCIONALIDAD, PRESTACIONES Y PRECIO SIN COMPETENCIA

PÍDANOS INFORMACIÓN Y SE SORPRENDERÁ

COPELE

c/Altamira, 36 (30120) EL PALMAR (Murcia) - Tel (968) 88 27 25